

PRESENTACIÓN

La dura experiencia de quienes sufren en carne propia la pobreza, el patrimonio intelectual y académico de la Universidad de Los Andes, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, dirigentes comunitarios y las organizaciones no gubernamentales que actúan en la sociedad, se vincularon estrechamente en una experiencia novedosa y fructífera, durante las Jornadas sobre Municipio y Pobreza, efectuadas en Mérida los días 6 y 7 de noviembre del 2003. Estas Jornadas se realizaron gracias al esfuerzo del equipo del CIEPROL, con la valiosa colaboración del Centro de Investigaciones Psicológicas y del Grupo Humanic, todas Unidades Académicas de la Universidad de Los Andes. También dieron su aporte la Universidad Valle del Momboy, la Fundación Konrad Adenauer financista de parte del proyecto y la Arquidiócesis de Mérida ejerció el alto patronazgo.

Las documentadas intervenciones de los especialistas le dieron a las Jornadas la pátina académica indispensable para que los resultados tuviesen una sólida base científica, pero con el cuidado de no quitarle el calor y el sabor aportado por quienes viven el drama diario de la pobreza. Así llegamos a unos sorprendentes resultados.

Todas las recetas exitosas para salir de la pobreza incluyen algunos ingredientes: Más y mejor inversión, más y mejor empleo, mejor distribución de la riqueza, competitividad. Para que los inversionistas gasten su dinero se requiere confianza, estabilidad política, seguridad jurídica y áreas dónde invertir. Más y mejor empleo sólo se logra si hay inversión de calidad que genere puestos de trabajo productivo. No es lo mismo trabajar de taxista que de operador de un torno en un taller mecánico o de programador de computación. La mejor distribución de la riqueza se logra con la democratización del capital, es decir, una grande y tupida red de pequeñas y medianas empresas, de manera que existan muchos pequeños y medianos propietarios. La competitividad es la capacidad de penetrar mercados con éxito, que requieren conocimientos, habilidades y destrezas; eso se llama educación. Sólo la educación permite que una persona tenga la capacidad para comunicarse, para comprender, para entender. A mayor educación mayores posibilidades de salir adelante. Se requiere lo que se ha denominado capital económico y capital humano. Pero hay más. En estos talleres sobre Municipio y Pobreza se indagó sobre lo que entendemos por pobreza, riqueza, equidad y no equidad desde nuestros ámbitos andinos. Los

resultados fueron sorprendentes, porque los participantes colocaron como componentes esenciales de los conceptos antes indicados a valores intangibles y no sólo cosas materiales. Y al momento de asignar responsabilidades a la comunidad local, al Municipio y a los gobiernos estatales, privilegiaron actuaciones tendentes a formar valores como convivencia, tolerancia, participación, civismo, solidaridad, honradez y educación. Es lo que ahora se llama también capital social.

De modo que para salir de la pobreza también es necesaria una cultura cívica, ciudadanía activa, capacidad para la convivencia en armonía. Eso se logra mediante la educación, la difusión de principios y valores ciudadanos a través de los medios de comunicación social, la práctica de la buena vecindad, la amistad y la solidaridad en las escuelas, la integración familiar. Pero también por las lecciones de las élites, de los personajes que aparecen en los medios de comunicación y el ejemplo bueno o malo que significan.

Desde el ámbito local damos nuestro aporte para la elaboración de políticas públicas para superar la pobreza, que trataremos que sean incorporadas al Proyecto de Ley del Poder Público Municipal que se discute en la Asamblea Nacional. Y esas políticas tendrán que dar respuestas a las demandas de la sociedad: generación de valores, generación de riqueza y mayor equidad.

Este número de la revista Provincia contiene además los artículos preparados para las IX Jornadas sobre Federalismo, Descentralización y Municipio junto con el documento resultante que consiste en unas propuestas al Proyecto de Ley Orgánica del Poder Público Municipal. Finalmente también fueron incluidos dos trabajos producidos en la rutina de investigación de la ULA. Todos han sido pasados por el tamiz que nos impone la condición de ser una revista científica arbitrada y que forma parte del índice REVENCYT. Es, y esto hay que subrayarlo, el fruto de las magníficas y provechosas relaciones interinstitucionales del CIEPROL, así como de las vigorosas actividades de extensión que cumple en el entorno andino.

Deseo que la lectura del contenido de esta revista estimule a otras Unidades de Investigación para que se sumen al esfuerzo de la Universidad de Los Andes en la elaboración de propuestas para superar la pobreza y la falta de equidad, que son dos de los más graves problemas que golpean a una gran parte de la población venezolana. Además, contribuyen a estrechar los lazos entre la institución académica y el entorno donde ella realiza su labor formativa.

– Fortunato González Cruz
Director